

# ANDARES DE UNA COCINERA QUETZALTECA

*Arturo Taracena Arriola*

*“La Cocina regional, gloria sin sombra...”*

Maurice Curnonsky,  
*La France gastronomique*

## EL PERSONAJE

Escribir sobre una mujer que fue ama de casa en el siglo XIX no es fácil, pero la ocasión de publicar el *Cuaderno de guisos de Remigia Castillo de Molina* da oportunidad para intentarlo con las escasas fuentes que poseemos sobre ella. Remigia Castillo nació en Quetzaltenango en 1822, siendo hija natural de Felipa Castillo Ocampo, quien la educó con esmero. Su madre era dueña de una tienda en la capital de los Altos de Guatemala y, a su muerte acaecida el 31 de octubre de 1861, le heredó dos casas, con valor de 3,000 pesos y por cuya venta ella compró una casa en frente del atrio de la iglesia de La Merced en la ciudad de Guatemala. Ésta pasaría a ser su hogar durante una década y las “imágenes, cuadros, muebles, etc.” que la ornaban eran de su propiedad. Además, con la venta de los efectos de comercio de la tienda materna, Remigia adquirió en la capital

guatemalteca otra casa más, por valor de 1,800 pesos y pudo conservar la familiar en la ciudad de Quetzaltenango.

Por su caligrafía, se ve que Remigia fue una persona estudiada y con educación. Sobreviven algunos libros y partituras para piano con su firma, lo que da a entender que tocaba bastante bien este instrumento. Una de ellas es la versión de *L'elisire d'amore* de Donizetti, publicada en París por Marquerie Frères. Asimismo, era dueña de una edición de lujo de la obra de Jean-Jacob Barthelemy *Viaje del Joven Anacarsis á la Grecia a mediados del siglo cuarto antes de la era vulgar*, también publicada en la capital francesa por la Librería De Lecointe el año de 1845. La fotografía que de ella se conserva, un daguerrotipo, posiblemente tomado en la ciudad de Oaxaca, México, en 1844 y el que más tarde fue reproducido en papel en el estudio del fotógrafo español Félix Muñoz y Cano de la ciudad de Guatemala.<sup>1</sup> Ésta la muestra como una bella joven mestiza, de cabellos y ojos negros, elegantemente vestida, con una ropa de brocados y embellecida con un grueso collar y dos pendientes.

---

1. Ciudadano español, radicado en Guatemala desde la década de 1870 y alumno del fotógrafo Emilio Ernesto Herbruger, siendo luego propietario del estudio “El Siglo XX”. Arturo Taracena Arriola. 2005. “La fotografía en Guatemala como documento social: de sus orígenes a la década de 1920” en Tani M. Adams, Arturo Taracena Arriola, Miguel Flores y Rosina Cazali. *Imágenes de Guatemala, 1850-2005. 57 fotografías de la fototeca de CIRMA*. Guatemala: CIRMA, 2005, p. 26.

A los diecisiete años, el 1 de octubre de 1839, la joven Remigia contrajo nupcias con el licenciado y notario Marcelo Molina Mata, quien para entonces tenía 39 años de edad y fungía como jefe del Estado de los Altos, luego de proclamar su independencia de Guatemala, el 2 de febrero de 1838. Fue a raíz de su casamiento, que ella comenzó a recopilar las 233 recetas que componen el *Cuaderno de guisos*, el cual terminó de elaborar en la ciudad de Oaxaca el año de 1844. Sus características son un cuadernillo compuesto con 45 folios, sin numerar y sin fechar. Un manuscrito que refleja las vicisitudes que esta joven esposa debió de enfrentar entre 1839 y 1847 a raíz de los acontecimientos políticos en que se vio envuelto su esposo, como el prominente jurista y dirigente liberal que era. A su vez, deja evidencia de cómo para las mujeres decimonónicas la comida era un quehacer “obsesivo y abrumador”, si retomamos la expresión de Caroline Bynum.<sup>2</sup>

Posiblemente, la joven Remigia había aprendido el arte de cocinar de su madre, de su suegra (Josefa Mata Aguayo, nacida en Huehuetenango y quien testó en 1840), de sus amigas y de las cocineras que la rodearon, gracias al entonces predominio del espacio privado sobre el público. Igualmente, el recetario revela los hábitos alimenticios de

---

2. Carolyn Bynum. *Holy Feast and Holy Fast* (1987) citada por Peter Burke. 2006. *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona, Paidós, p. 67.

la élite quetzalteca, con acceso a bienes culinarios de importación. De esa forma, algunas recetas llevan en sí la procedencia y, otras, su funcionalidad. Remigia Castillo no es, pues, una simple compiladora, sino alguien que reflexiona sobre el arte de cocinar y lo hace gozando.

Marcelo Molina Mata había nacido en Quetzaltenango el 19 de febrero de 1800. En 1813 entró al Colegio Tridentino de la ciudad de Guatemala y se recibió de bachiller en Derecho Civil y Canónico en 1821. Finalmente, se graduó de abogado en enero de 1824. En 1825 fue nombrado síndico de la municipalidad de Quetzaltenango y, en agosto de ese año asumió la judicatura de Primera Instancia del departamento. Los sucesos políticos de 1829, que implicaron la caída del gobierno conservador, lo obligaron a trasladarse a Cuilco, Huehuetenango, pues su casa fue secuestrada por orden del coronel Manuel Jonáma. En 1831 volvió a ser electo síndico de la municipalidad quetzalteca y fue nombrado por el jefe de Estado Mariano Gálvez en el juzgado de Suchitepéquez, cargo que sirvió hasta 1832. Seguidamente, actuó como juez del Circuito de Suchitepéquez, San Marcos y Tejutla y fiscal de la Corte Suprema de Justicia, cargo que desempeñó hasta febrero de 1838 cuando pasó a formar parte del poder ejecutivo altense.

Cuando se casó con Remigia Castillo, Marcelo Molina era ya viudo de María Manuela Urrutia Álvarez, con quien había procreado ocho hijos. Ésta había fallecido en la ciu-

dad de Quetzaltenango el 25 de junio de 1837 y contraído matrimonio el 5 de septiembre de 1824. Con doña Remigia, Marcelo Molina habría de tener ocho hijos más, a saber: Carlos, Ángela, Joaquín, Justiniano, José, Fidela, otro Joaquín y Ponciano Rafael, los cuales —como se verá—, debido a las vivencias políticas de su esposo, nacieron entre Guatemala y México. Su primer hijo, Carlos, nació en Quetzaltenango en 1840 y, seguidamente, Ángela y Joaquín en la ciudad de Oaxaca, el 2 de octubre de 1844 y el 16 de agosto de 1846, respectivamente. Los otros cinco lo harían de nuevo en la capital de Los Altos guatemaltecos.

A raíz de la derrota sufrida por el ejército del Estado de Los Altos a manos de las tropas comandadas por el general Rafael Carrera en enero de 1840, lo que significó su reintegración al Estado de Guatemala, Molina Mata fue de inmediato trasladado prisionero a la capital guatemalteca y, luego, autorizado para emigrar a la República Mexicana. De esa forma, acompañado de su hijo primogénito, Justo Molina Urrutia y de su cuñado Buenaventura Urrutia Álvarez, se dirigió hacia la ciudad de México, en donde permaneció de febrero de 1841 a mediados de 1842. En ella quedó radicado su hijo Justo, quien tendría la desgracia de fallecer en la capital mexicana en 1843. A su paso por la ciudad de Oaxaca, había tomado la decisión de que allí establecería su hogar, por lo que dejó su título profesional para conseguir la validación respectiva, la que efectivamente